

Capítulo 11

Mapuzunguletuaiñ y la revista “Pürüm Llemay!”. Breve análisis desde consideraciones relativas a la política lingüística, la traductología y la comunicación

Javier Aguirre Ortiz

Aguirre Ortiz, J. (2026). Mapuzunguletuaiñ y la revista “Pürüm Llemay!”. Breve análisis desde consideraciones relativas a la política lingüística, la traductología y la comunicación. En R. Simbaña Q., (Coord). *Educación, sociedad y conocimiento. Miradas transdisciplinarias para un mundo en transformación (Volumen I)*, (pp. 219-238). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.492.c1020>



Mapuzunguletuaiñ y la revista “Pürüm Llemay!”. Breve análisis desde consideraciones relativas a la política lingüística, la traductología y la comunicación

Resumen

El capítulo analiza el movimiento de revitalización lingüística del mapuzungun «Mapuzunguletuaiñ» a partir de su presencia en redes sociales, desde tres ejes: la comunicación, la política lingüística y la traductología. Desde la comunicación, se recurre a Martín Barbero para sostener que la simultaneidad que promete la globalización es ilusoria: en el lapso entre contextos desiguales pueden colarse las identidades y la diversidad, de modo que los movimientos minoritarios pueden reapropiarse de las «grandes autopistas» tecnológicas para la resistencia. El movimiento Mapuzunguletuaiñ tiene como referente explícito el proceso de revitalización del euskera, del que ha transplantado experiencias como la Lefkantun, los internados lingüísticos y los cursos anuales. El objeto central del trabajo es la revista «Pürüm Llemay!», primera publicación escrita íntegramente en mapuzungun. La decisión de editar una revista solo en mapuzungun es leída como una decisión política: busca «darle el lugar social que corresponde» a la lengua, combatir la diglosia y responder con hechos —palabras que son actos— a los argumentos que limitan el mapuzungun a la oralidad, aun cuando su difusión efectiva siga siendo limitada. Desde la traductología, la traducción se presenta como herramienta de normalización: destaca la versión que Alberto Huenchumilla (rulpazungufe, «traductor») hace de un texto de Karina Palma Trujillo, publicado únicamente en mapuzungun y sin el original castellano, así como la autotraducción como forma de apropiación de la lengua del dominador, en la línea de la figura de Lefraru/Lautaro. Las conclusiones subrayan la urgencia de la revitalización («todo lo que no sea avance representa un retroceso»), la reivindicación de la oficialización del mapuzungun y la advertencia de que estos planteamientos podrían constituir un caso de «ideias fora do lugar», comparable a la situación del euskera en Francia, en un contexto en que los planes de normalización podrían chocar con lo que Rodríguez llamó «el indio permitido».

Palabras clave: Revitalización lingüística; mapuzungun; política lingüística; traductología; comunicación; redes sociales; normalización lingüística; pueblo mapuche; lengua vasca; Pürüm Llemay; Mapuzunguletuaiñ.

Introducción

El presente capítulo pretende analizar el movimiento revitalizador del mapuzungun “Mapuzunguletuañ” desde su presencia en redes sociales, teniendo en cuenta sus implicaciones en los ámbitos de la comunicación, de la política lingüística y de la traductología.

En primer lugar, como una manera de situar desde el punto de vista de la Comunicación el fenómeno considerado, resulta oportuno acudir a Barbero (2003), para reflexionar acerca de las formas de resistencia en un mundo globalizado, cómo estas se articulan a través de un proceso de resignificación y apropiación de un medio concebido en principio para la univocidad, para la homogeneización, la despersonalización y la alienación.

Frente a la globalización y su tendencia a la uniformidad, a que la tecnología instale o pretenda instalar una suerte de aparente simultaneidad universal, como si usar los mismos recursos tecnológicos equiparara las realidades, los contextos de cualquier lugar del globo, frente al poderío y prestigio de las grandes redes que exceden el ámbito de los estados, cabría pensar que la resistencia viene a ser utopía y que todo intento de nadar o remar a contracorriente se verá irremediablemente arrastrado en el flujo invencible de las grandes autopistas -como les sucedía a los protagonistas del cuento “La autopista del Sur”, de Julio Cortázar, impotentes, insignificantes, absorbidos por la corriente deshumanizadora que se lleva consigo las vidas anónimas, indiferenciadas, invisibles.

Sin embargo, nos dice Barbero, esta simultaneidad es ilusoria; los contextos son distintos y hay un lapso por el que pueden colarse las identidades, la diversidad, la mirada del otro. Ese lapso, esa distancia es el oxígeno necesario para prender la llama de la resistencia, desde la cual resignificar, reapropiarse de las herramientas de la globalidad para promover otras visiones de mundo.

En ese sentido, la diferencia tiene su ventaja, la pequeñez también puede ser un arma favorable. La presencia en redes sociales de movimientos partidarios de la revitalización lingüística del mapuzungun,

fenómeno que consideraré, como anunciaba, pueden ser un ejemplo significativo de esta dinámica.

Acerquémonos ahora a este movimiento específico: “Mapuzunguletuaiñ”. Menos visible que otros como Kimeltuwe, “Mapuzunguletuaiñ”, “hablaremos mapuzungun día a día”, donde el sufijo verbal “-le-” expresa el carácter habitual de la acción, el futuro viene indicado por la desinencia “a”, y la persona (primera del plural), por la partícula “-iñ”, manifiesta su intención a las claras: su objetivo declarado es, pues, una revitalización activa de la lengua mapuche, no sólo para un conocimiento pasivo o intelectual de la misma, sino para que vuelva a hablarse, y es al mismo tiempo un llamado a participar, a implicarse y a comprometerse en este proyecto a largo plazo –y ahí el uso del tiempo futuro vendría a manifestar esta intención superadora de un cortoplacismo improductivo, ya que la revitalización efectiva requiere de esfuerzo coordinado y prolongado de largo aliento.

El movimiento Mapuzunguletuaiñ tiene la revitalización de la lengua vasca como un referente importante, ya que son varios los factores comunes entre ambos contextos lingüísticos, y los nexos establecidos entre organizaciones representativas de ambos territorios han venido siendo cada vez más frecuentes e intensos. La globalización en este caso ha propiciado encuentros de movimientos alter-nativos, la coordinación de experiencias y esfuerzos.

Desde el terreno de la política lingüística, cabría preguntarse si la reivindicación del modelo vasco es adecuada o si ambos procesos deberían ser considerados autónomamente y en ningún caso son extrapolables. Es cierto que ambos casos coinciden en puntos importantes, pero si bien la revitalización de la lengua vasca comenzó durante la dictadura de Franco, donde las condiciones eran adversas, posteriormente, finalizada la dictadura, el nacionalismo vasco instalado en el poder casi sin interrupción en la Comunidad Autónoma Vasca, ha favorecido e impulsado con una política lingüística de una inversión monetaria muy cuantiosa la difusión de la lengua vasca en la administración y en la educación. Esta política no es en absoluto extrapolable a la situación del mapuzungun hoy en Wallmapu (tanto en Gulumapu como en Puelmapu). Ciertamente es que así como el mapuzungun está presente a

ambos lados de la cordillera sujetos a administraciones distintas, también la lengua vasca presenta condiciones desiguales en los distintos territorios, sea en el Estado Español en la Comunidad Autónoma Vasca y en la Comunidad Foral Navarra, como en el Estado Francés, en el Departamento de los Pirineos Atlánticos, donde el País Vasco ni siquiera tiene un reconocimiento oficial, de la misma manera que la lengua vasca, que vive en una situación de minorización e indefensión que podría considerarse acaso más crítica que la del mapuzungun en Chile. Sea como sea, a pesar del teórico avance del mapuzungun en la EIB –educación intercultural bilingüe–, en la práctica las escasas horas de mapuzungun y su contenido a menudo diluido por el uso del castellano como herramienta comunicativa, así como el carácter a menudo multidisciplinar de una asignatura que corre el peligro de caer en la folklorización, o en el aprendizaje de meras listas básicas de palabras, no está siendo un medio suficiente para la revitalización efectiva de la lengua. Precisamente debido a la percepción de la necesidad de recuperar el idioma mapuche de una manera más decidida, nace esta organización.

Algunos de los integrantes del colectivo *Mapuzunguletuañ* han visitado el País Vasco y conocido *in situ* el proceso de revitalización vasco. Uno de ellos, el *kimeltuchefe* Alberto Huenchumilla, ha sido testigo directo de muchos de los elementos importantes para la recuperación efectiva de la lengua vasca, una lengua que estaba al borde de la extinción durante los años 60 del siglo XX y que gracias a un esfuerzo conjunto –y a la importante inversión en política lingüística del Gobierno Vasco, por otra parte– ha mejorado considerablemente su situación. Varios son los elementos revitalizadores que se han transplantado a Wallmapu a partir de la experiencia vasca. Uno de ellos es la *Lefkantun*, la corrida por el mapuzungun inspirada en la Korrika vasca, iniciativa que comenzó siendo humilde y hoy es el mayor evento reivindicativo de una lengua minorizada a nivel mundial en cuanto a número de participantes. La actividad representa simbólicamente el esfuerzo comunitario que requiere la revitalización lingüística: por una parte, se trata de un esfuerzo efectivo, de un esfuerzo físico, similar al que supone el cotidiano esfuerzo intelectual por el aprendizaje; por otra parte, no es un esfuer-

zo sólo individual, solitario –aunque el aprendizaje también necesita de esto– es un esfuerzo que tiene sentido para toda una colectividad, y se ve reflejada en los relevos; es también una importante motivación, por tanto, para evidenciar que el aprendiz no está solo, que su esfuerzo no es vano, que es una carrera de largo aliento y que su esfuerzo no se acaba en sí mismo, sino que hay muchos otros que participan y que alimentan la carrera con el mismo ánimo, las mismas fuerzas, la misma generosidad, la misma entrega; y es por esto, sobre todo, una fiesta, la celebración de un pueblo vivo que quiere seguir avanzando, que marcha, contracorriente, remando, sorteando las dificultades, demostrando que está ahí y avanzando, avanzando, avanzando pese a todo. Estas instancias, aparentemente marginales –en el País Vasco comenzaron siendo marginales y fueron sumando cada vez más adeptos entusiastas– también se promocionan por las redes sociales, aprovechando las grandes autopistas para hacer aparecer, de pronto, voces inauditas, miradas nuevas, otros caminos en los caminos grandes.

En el caso vasco, la *korrika* va ya por su edición número 20¹. El hecho de que se mantenga esta marcha reivindicativa es señal de que el esfuerzo revitalizador debe ser constante, y que para las lenguas minorizadas y en condiciones desfavorables –por su distancia lingüística frente a la lengua mayoritaria, como es el caso del mapuzungun y del vasco, por ejemplo, además de muchas otras circunstancias– todo lo que no sea avance significa retroceso².

Otro punto que cuenta a favor la lengua vasca es el desarrollo de medios de comunicación en lengua vasca; no es un secreto que hoy en día la televisión, la radio, la prensa, son medios poderosos para generar opinión, para crear realidades, y que para una lengua minorizada son herramientas valiosísimas de revitalización. Aquí, de nuevo, la lengua vasca está en una situación ventajosa respecto al mapuzungun, aunque en su propio contexto sigue teniendo las cosas difíciles, en el sentido de que siempre será una opción entre muchas, y la oferta en castella-

1 *Recordamos que el capítulo fue escrito en 2018. La korrika ya va por su edición 24.*

2 *Un momento significativo reciente de la korrika puede revivirse aquí:*
<https://lix.li/iV5ii>

no o en inglés o francés será siempre más masiva y muchas veces más atractiva para el oyente o el espectador que los contenidos ofrecidos en euskara. Más valor tiene, por tanto, la iniciativa de generar un medio de comunicación escrita íntegramente en Mapuzungun, como es la revista “Pürüm llemay”, que podría traducirse como “¡Ahora ya!”, insistiendo de esta manera en la urgencia de dar pasos concretos y en la necesidad de pasar de las especulaciones a las acciones.

La revista se divulga exclusivamente vía Internet y lleva hasta el momento tres números.³ Las expectativas revitalizadoras de este grupo, inspiradas en parte como veíamos en el modelo vasco, podrían verse frustradas por los diferentes ritmos de los procesos revitalizadores. De hecho, si nos fijamos en la página de facebook desde la que se comparte la revista, los números no han sido compartidos más de una cincuenta de veces. Cabría preguntarse de ese número de veces que la revista ha sido compartida cuál ha sido el número efectivo de lecturas de una publicación exclusivamente en mapuzungun. No deja de resultar significativa, sin embargo, la aparición de esta publicación, que es un hito por ser la primera en utilizar exclusivamente la lengua mapuche, pero que por el momento no alcanza la difusión deseada.

Otro de los puntos en común entre el proceso revitalizador vasco y el mapuche son los internados lingüísticos, que en lengua vasca se vinieron denominando “barnetegi”-s y que son una de las instancias más apropiadas para generar condiciones de inmersión, ambientes comunicativos en los que el mapuzungun puede pasar a ser –lo que resulta mucho más difícil en el día a día de la vida citadina– lo más cercano a un entorno mapuchehablante, por más que sea generado en circunstancias en parte artificiales, como una especie de invernadero para facilitar el crecimiento de los vocablos olvidados. Durante el verano de 2018, en la región de la Araucanía, se propuso un internado lingüístico en Kurarewe en el mes de febrero (del 11 al 22) para el que se recibieron más de 300 solicitudes. Puede constatare un interés creciente, por tanto, pero el camino por recorrer es largo y, como veíamos, las diferentes

3 *El presente capítulo fue escrito en 2018. Con posterioridad a esa fecha, la revista estudiada también publicó varios números en papel. Poco después se extinguió.*

condiciones respecto al modelo de referencia pueden generar expectativas no siempre alcanzables y a medio plazo frustración.

Finalmente, además de los internados lingüísticos, instancias intensivas de aprendizaje, también el grupo “Mapuzunguletuaiñ” ofrece cursos de mapuzungun a lo largo del año, de manera similar a lo que en las “gau eskolak” o escuelas nocturnas se realizó durante décadas entre los adultos trabajadores en el País Vasco que después de su jornada laboral dedicaban varias horas al día al aprendizaje de la lengua de su tierra, acaso de sus padres y abuelos, o de sus vecinos, pues eran recién llegados de regiones españolas como Galicia, Andalucía o Extremadura, que querían integrarse en la sociedad de acogida aprendiendo su extraña lengua. Estos cursos no están concebidos sólo para estudiantes o trabajadores mapuche, sino también para cualquiera, local o foráneo, que quiera aprender la lengua ancestral de Wallmapu.

La propia alianza con las nuevas tecnologías vendría a ser otra seña de identidad de esta tendencia revitalizadora, así como el decidido uso de la escritura –sin por ello dejar de reivindicar el uso cotidiano y oral de la lengua– que vendría a enfrentarse con algunos presupuestos que lamentablemente siguen funcionando, y que siguen apareciendo –por contradictorio que pueda parecer– también en acaloradas y reiteradas discusiones en redes sociales, presupuestos según los cuales el mapuzungun debería ser una lengua meramente oral y la escritura una concesión poco menos que abominable a la dominación winka; lo curioso es que quienes defiendan esto muchas veces se expresen por escrito y en castellano. Este tipo de contradicciones, en un medio de aparente simultaneidad como puede ser el facebook, nos hablan a las claras, siguiendo de nuevo a Martín Barbero, de la no contemporaneidad de las afirmaciones, de la distancia cultural, y en algunos casos, de los abismos comunicacionales que median entre unos y otros. Lo contradictorio de los planteamientos y la pobreza de los argumentos, podría alegarse también, de todas formas, hemos de fijarnos en que está expresada, normalmente, en castellano. El objetivo vendría siendo que en algún momento el debate pueda producirse en mapuzungun, pero todavía acaso es temprano para eso, o acaso se da y no se escucha por no estar en el papel, y nos topamos una contradicción de nuevo.

Muy probablemente lo que desde el castellano se ve de una manera, en lengua mapuche se vería de otra. Y entramos aquí en relación con la traductología, y también precisamente sobre la necesidad de que el propio proceso de revitalización se realice en mapuzungun y desde el mapuzungun; por ello era tan significativo, tan representativo, tan imperioso que existiera una publicación solamente en mapuzungun, porque desde el castellano, como estas líneas, no se puede aportar más que glosas al verdadero trabajo, a las palabras que han que ser rescatadas, y que necesitan por tanto un entorno propio, un microclima favorable, porque si cada palabra pronunciada en mapuzungun aparece con su reflejo en castellano (reflejo falso por otra parte) la lengua mapuche seguirá apareciendo como decorativa y prescindible, como lujo de bibliotecario. En ese sentido, los alegatos contra la escritura podrían ser comprensibles, porque el castellano sigue siendo dueño del papel –y el mapuche hermano del árbol–, porque la autoridad sigue impresa en la escritura en castellano, porque cuando Rodolfo Lenz o Lehmann-Nitsche recopilaron sus testimonios los querían recopilados en infolios, material enciclopédico para el conocimiento occidental sobre culturas extintas –en ese momento al borde de la extinción, y que sólo se valoraban como valioso material antropológico– no como palabras que les saltaran, que les sigan saltando hoy vivas en los labios a los hablantes de mapuzungun, de lenguas indígenas, de lenguas minorizadas o minoritarias. En ese sentido, la revista *Purum Llemay!* se reivindica como una iniciativa singularísima –y no sólo por ser la primera– de apropiación cultural; los argumentos sobre la oralidad y la escritura aquí no se responden con palabras, sino con hechos, o si se prefiere, con palabras que son actos, de la misma manera que Leftrarur –Lautaro se apropió del caballo para darle otra orientación, y otro sentido, para usarlo a su favor contra quien lo trajo, de la misma manera que el Leftrarur cibernético de Aníñir cabalga contrario a la gran corriente, este territorio, el de la escritura, también puede ser nuestro, porque hemos matado a Valdivia, porque nadie nos manda sino nosotros, y es ahora la hora, *Pürum Llemay!*

Por seguir reflexionando en el ámbito de la traductología, podríamos aventurar que el ámbito de la autotraducción puede considerarse tam-

bién como otra forma de apropiación, dependiendo del modo de proceder. De hecho, cuando el propio autor es quien elige su forma de traducirse, de usar el castellano a su manera, también está domeñando al animal del lenguaje, también es otro Leftraru que dará a la lengua extraña, ya propia, otro carácter. Cabría preguntarse cómo se pudo mantener una identidad tan marcada en escoceses e irlandeses, por ejemplo, a pesar de que usaron la lengua del vecino colonizador –pienso en Robert Burns y William Butler Yeats–; acaso su arraigo era tal que usando la misma lengua podían transferirle una diferencia; acaso la lengua sustrato, impregnada en el paisaje a decir de Edouard Glissant (2002, p. 113), también hablaba en ellos.

La revista *Pürüm Llemay* es uno de los pocos casos, en ese sentido, aparte de la poesía mapuche, en el que se traducen textos del castellano al mapuzungun. Un ejemplo representativo es la traducción que realiza Alberto Huenchumilla de un texto de Palma Trujillo (2017), acerca de la revitalización del mapuzungun. Significativamente, en este texto se destaca la determinación del grupo de hablantes que decidió formar esta asociación, dedicada a la enseñanza del mapuzungun con cursos e internados –y también, tal y como estamos viendo, mediante la difusión de materiales en redes sociales– debido a la situación crítica de la lengua, cuya revitalización resulta urgente y necesaria, dado que el mapuzungun es el corazón de la cultura mapuche. También resulta significativo este texto por un aspecto clave: en la revista que estudiamos aparece únicamente en mapuzungun, donde se nos dice que Paula Palma es Gen Wirin (dueña de la escritura, autora), y Alberto Huenchumilla rulpazungufe (traductor). El texto en castellano (el original) no se incluye en la revista por voluntad expresa. Albó (1998), nos hace ver cómo las lenguas indígenas pueden más fácilmente infiltrarse en el ámbito de la lengua hegemónica cuando se trata de expresiones culturales o artísticas –canciones, poemas, por ejemplo. Pareciera que en la publicación que consideramos se omitiera expresamente ese tipo de textos artístico-literarios, y que se busque precisamente un mapuzungun que pueda abarcar todos los ámbitos de expresión en la vida cotidiana y en los medios de comunicación. Esto iría intencionalmente en contra de la diglosia, que hace que la lengua se use sólo en algunos

ámbitos mientras que en los de mayor prestigio –académico, por ejemplo– se seguirá usando la lengua mayoritaria y hegemónica.

La traducción, pues, es una herramienta de primer orden a la hora de normalizar una lengua, es la demostración práctica de que la lengua que pudo ser considerada como herramienta válida sólo para expresarse en un ámbito comunicativo propio también puede estar a la altura de lenguas de consolidada y prestigiada trayectoria escrita.

La decisión de editar una revista exclusivamente en mapuzungun es, evidentemente, una decisión política. El mapuzungun es una lengua que se basta para la expresión de cualquier mensaje de cualquier ámbito comunicacional: tal es la reivindicación, tal es la determinación. Frente a las reticencias y dudas que persisten en algunos discursos sobre lo mapuche y su pureza, frente a la identificación de lengua mapuche y oralidad que se sigue esgrimiendo como argumento contra la escritura, Mapuzunguletuañ ha decidido pasar de las palabras a los hechos: o si se prefiere, hacer que las palabras –escritas en este caso– sean actos efectivos de revitalización lingüística.

Desde esta visión revitalizadora podría acaso considerarse una tensión entre las lenguas como expresión de identidad y su aspiración, por otra parte, a ser vehículos neutros de transmisión de información, y en ese sentido más cercanas al anonimato. Tenemos aquí el problema que enfrentan las lenguas en el momento de pretender extender su ámbito comunicacional tradicional: indefectiblemente, las lenguas que quieren extenderse a todos los ámbitos de la vida contemporánea deben generar neologismos (Loncon, 2017), que nombren las nuevas realidades ajenas a la lengua tradicional, ligada también a un modo tradicional de vida; en ese sentido no haría más que adaptarse a lo que las otras lenguas llevan haciendo desde hace siglos, pero también, en el caso del mapuzungun, es parte de su propia historia, pues no de otra manera ha reaccionado anteriormente asumiendo, apropiándose de términos nuevos –kawell, ufisa, waka– para nombrar realidades que antes no estaban presentes. Dentro de las distintas líneas de los partidarios de la revitalización del mapuzungun, Mapuzunguletuañ está decididamente a favor de la normalización lingüística, frente a otras posturas más tradicionales que siguen defendiendo la oralidad y desaconsejando el

uso de la escritura, del mismo modo que avisan del peligro del daño que podrían sufrir los dialectos frente a la preeminencia de una lengua estandarizada que verían como una recreación artificial y artificiosa contraria al espíritu del pueblo mapuche, celoso defensor de su diversidad interna, que históricamente le ha caracterizado y le ha permitido resistir al embate de conquistadores y predicadores y otros asedios. Cabe preguntarse cuál de estas visiones es más conveniente para la conservación efectiva de la lengua mapuche: una, más esencialista, parece querer reducir la estrategia a la conservación, sin tener en cuenta su retroceso; la otra corriente, en la que se enmarca Mapuzungule-tuaiñ, se hace cargo de la situación crítica y toma medidas concretas para revertir esta situación, entendiendo que para ello la lengua no ha de ser recuperada por los mapuche sino también por los no mapuche, a quienes se les incluye e integra en todas las actividades revitalizadoras. Sigamos considerando la publicación *Pürüm llemay!* para poner atención ahora a sus contenidos, y a los objetivos de la revista, y cómo se corresponden con la deseable normalización lingüística, con el uso del mapuzungun en ámbitos que tradicionalmente no le estaban reservados. A este respecto, resulta muy significativa la presentación del primer número de la publicación, que excepcionalmente aparece en mapuzungun y en castellano, y que supone toda una declaración de intenciones:

Pürüm llemay! Es un periódico que busca abrir paso a escribir noticias sólo en mapuzugun. Libres de la adscripción a una línea política específica, salvo la militancia por la revitalización de nuestra lengua materna. No queremos que nuestro idioma se pierda, ni vivir en una sociedad en la que ya no se hable, ni se escriba, ni se lea en mapuzugun. Queremos darles la bienvenida al primer periódico escrito en mapuzugun. Nuestro equipo, tiene por objetivo darle el lugar social que corresponde a nuestro idioma. Y demostrar a quienes aún no se convencen de que es posible realizar nuestra vida en esta lengua que algunas y algunos denominan pasada de moda. Desde el corazón de la ciudad de Temuco, les invitamos a leer Pürüm llemay!

El objetivo, pues, es claro: “darle el lugar social que corresponde a nuestro idioma”. Un lugar que ha perdido en detrimento del castellano y que quiere recuperar.

Esta iniciativa coincide con los distintos diagnósticos –Gundermann et al. (2011), Boudon et al. (2017), Ñanculef (2012), Catrileo (2016)- en su percepción de que la revitalización de la lengua mapuche es urgente, debido a su franco retroceso, ya que, si bien sigue siendo lengua de comunicación entre los mayores, ha dejado de transmitirse entre los más jóvenes, lo que hace que su proyección esté en un momento crítico. La toma de conciencia de este grupo propicia una acción inmediata que se manifiesta desde el mismo título de la publicación –Pürüm llemay!- que como veíamos viene a significar “ahora ya”. No es momento de discursos y análisis, viene a decirnos este grupo, el diagnóstico ya se hizo y es ahora la hora de hacer, lo que en términos de revitalización lingüística equivale a hablar, pero en mapuzungun, y no sólo a hablar, sino también a escribir. Sea como sea, aunque en este momento el eco de esta publicación pueda no ser masivo, su presencia implica un importante cambio de actitud, una determinación singular –y plural- y una fuente invaluable de recursos de aprendizaje, que son esenciales para ir conformando un corpus que suponga una alternativa, por mínima que pueda parecer, a la omnipresente lengua hegemónica local y regional, y a la lengua hegemónica planetaria, a cuyo influjo no puede sustraerse ninguna lengua o individuo.

No deja de ser significativo, por otra parte, el contraste que hay, por el momento, entre los logros de difusión efectivos de la publicación y sus aspiraciones. Como podemos reconocer ojeando –y hojeando la revista, si la imprimimos- los contenidos de la revista responden, por una parte, a un afán pedagógico de proporcionar materiales aptos para el aprendizaje del mapuzungun, y por otra a ser una fuente de información y entretenimiento sobre temas tan amplios como el cine, la gastronomía (recetas sencillas), o eventos de actualidad y de interés general, prestando atención también al propio grupo Mapuzungule-tuaiñ en uno de los reportajes del primer número. Algunos de estos materiales han sido utilizados en los cursos de mapuzungun regulares impartidos por profesores como Alberto Huenchumilla en la UCT.

En los recursos disponibles reside, como referíamos, la distancia entre los planteamientos, las acciones, y su alcance objetivo hasta el momento. Lo que este grupo plantea es la necesidad de un plan de revitalización lingüístico con recursos que hagan posible que las acciones que en este momento se desarrollan en pequeña escala puedan promoverse a una escala mayor. Si ese momento llega a producirse, la asunción por parte de la sociedad mayoritaria de este reclamo, de la necesidad de promover la primera lengua de esta tierra, el trabajo que desempeña este grupo cobrará un relieve mucho mayor del que ahora, con ser importante, tiene. No son pocos los estudios –algunos de los cuales hemos citado previamente– dedicados a investigar la situación actual en cuanto a la transmisión y vigencia del mapuzungun; habrá que seguir esperando para poder constatar si las acciones que se desarrollan hoy día son suficientes para frenar el retroceso de la lengua, si consiguen revertir la situación o si por el contrario son necesarias más iniciativas y deben sumarse más esfuerzos individual y colectivamente para que la lengua recupere parte de su territorio perdido.

Otro factor que cabría considerar sobre la publicación –autodenominada periódico– es el público potencial al que se dirige. Su fin es, por una parte, reivindicativo, por otra parte, informativo, y por otra pedagógico. Para un lector de nivel inicial o intermedio de la lengua no todas las lecturas son accesibles, si acaso alguna. Con el tiempo, tal vez podría considerarse la inclusión de textos graduados por niveles –a la manera de los libros de lectura con versiones adaptadas para el aprendizaje de lenguas con gran tradición de enseñanza a extranjeros, como en el caso del inglés– que faciliten la incorporación de los estudiantes a la lectura sin que se les convierta en una barrera de muy difícil acceso. Mucho camino queda aún por recorrer, y las propuestas irán mejorando en la medida en que también los recursos invertidos en esta asociación sin ánimo de lucro aumenten.

Conclusiones

En este breve acercamiento al movimiento “mapuzunguletuaiñ” y a la revista “pürüm llemay!”, podemos aventurar algunas conclusiones provisionales: en primer lugar, que la asociación es consciente de la urgencia de la necesidad de una revitalización lingüística que no puede hacerse esperar, porque en la situación actual del mapuzungun todo lo que no sea avance representa un retroceso; la apuesta de esta asociación es que se pueda hablar mapuzungun en todos los ámbitos de la sociedad. En cuanto a la publicación, es una apuesta decididamente política por más que en su presentación manifieste que no se adscribe a ninguna línea política que no sea la decisión de revitalizar la lengua; Mapuzunguletuaiñ reclama la oficialización del mapuzungun, para que pueda haber recursos para desarrollar un plan de revitalización efectivo. Lo contrario sería dejar la lengua a su vida doméstica, que es la misma vía que reclaman los más centralistas. La iniciativa de una publicación exclusivamente en mapuzungun es de gran importancia simbólica, por más que por el momento no haya podido alcanzar una difusión masiva.

Acaso la visión de Mapuzunguletuaiñ no tiene aún el eco que merecería porque la sociedad en que se desarrollan sus propuestas no está aún preparada para recibirlas. Por otra parte, teniendo en cuenta que este es un grupo de formación reciente, es de esperar que sus propuestas vayan, como hasta ahora, mejorando, ganando en calidad y ajustándose a sus potenciales usuarios.

Otra posible conclusión, haciéndonos eco de la controversia lanzada por el brasileño Schwarz (1977) –polémica de la que tenemos noticia, hemos de reconocerlo, gracias a Escobar (2014)– es que los planteamientos revitalizadores del grupo Mapuzunguletuaiñ podrían ser un caso más de “ideias fora do lugar”, es decir, planteamientos nacidos en otro contexto, en circunstancias distintas y difícilmente aplicables donde es muy improbable que se puedan dar las condiciones (no sólo la oficialización, sino las esperadas consecuencias de ésta, que podrían sin duda variar en uno u otro contexto) para desarrollar de forma exitosa la ansiada revitalización de la lengua mapuche. Por hacer un pa-

ralelismo con las condiciones en las que están hoy el mapuzungun y el euskara, que como hemos visto es un referente importante para la revitalización de la lengua mapuche, las similitudes podrían verse sobre todo con la situación de la lengua vasca en Francia, centralista como Chile, y cuyos movimientos descentralizadores han sido más aparentes que fructíferos y efectivos: la descentralización de los estados chileno y francés ha estado siempre más en el terreno de lo discursivo que en el real. En distintas circunstancias, regiones como Cataluña o la Comunidad Autónoma Vasca han contado con las competencias necesarias para desarrollar exitosos planes revitalizadores, con inversiones, como ya apuntamos, costosísimas. Esperar que, en Chile, y en su región más pobre, y una de sus regiones más conservadoras, pueda desarrollarse un plan de revitalización del mapuzungun que vaya mucho más allá de lo que Rodríguez (2011), llamó “el indio permitido”, que se parezca en algo a los planes de normalización del País Vasco y Catalunya lamentablemente no deja de ser una utopía. Pero esto no debe ser forzosamente entendido como una mala noticia; no son las instituciones solas las que deciden y condicionan la evolución de una lengua, su agonía o su vitalidad. La planificación lingüística es una disciplina reciente, y el *mapuche kewün* ha resistido invasiones desde hace siglos, y ha terminado por resistir. Ciertamente es que el dolor de la pérdida, el trauma que supone, es aún reciente; cierto también que son minoría aun los que consideran urgente escuchar la advertencia de Koña ([1930] 2019), con su “epe zungukelay” (casi no se habla) y que confían acaso en que siga dormitando hasta que le toque despertar. Y acaso convenga recordar una frase de un poeta vasco muy recientemente fallecido, Joxan Artze, autor de letras como la que popularizara Joan Baez (Txoria txori): “Hizkuntza bat ez da galtzen ez dakitenek ikasten ez dutelako, dakitenek hitz egiten ez dutelako baizik”⁴. Tal vez sea, y no otra, sea la clave: quizá el mapuzungun pueda aún sobrevivir en su refugio –lo que Unamuno llamó su vida doméstica– en espera de que pueda volver a salir a la plaza. Bienvenidos serán todos los pasos que se den en ambos sentidos, conservarse en la intimidad y avanzar en su socialización.

4 “Una lengua no se pierde porque los que no la saben no la aprenden, sino porque los que la saben no la hablan”.

Referencias

- Albó, X. (1998). Expresión indígena, diglosia y medios de comunicación. En L. E. López e I. Jung, (comps.). *Sobre las huellas de la voz: Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación* (pp. 126–156). Ediciones Morata.
- Alonqueo, P., Wittig, E., & Huenchunao, N. (2017). Lleupeko tuwün. Un estudio exploratorio sobre niveles de competencia en mapuzugun en niños mapuches de La Araucanía. *Alpha* (Osorno), (44), 119–135.
- Baigorri, L. (1998). *El futuro ya no es lo que era: De Guerrilla Televisión a la resistencia en la red*. Aleph Arts.
- Catrileo, M. (2016). Revitalización de la lengua mapuche en Chile. *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACH*, (28), 10–17.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.
- Glissant, É. (2002). *Introducción a una poética de lo diverso*. Ediciones del Bronce.
- Gundermann, H., Caniguán, J., Clavería, A., & Faúndez, C. (2011). El mapuzugun, una lengua en retroceso. *Atenea*, (503), 111–131.
- Koña, P. (1930/2019). *Kuifi mapuche chumgechi ñi azmogekeel egün*. Genlol.
- Loncon, E. (2017). *El poder creativo de la lengua Mapudungun y la formación de neologismos* [Tesis doctoral, Universidad de Leiden].
- Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo*. Fondo de Cultura Económica.
- Moesbach, E. W., & Coña, P. (1930). *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Impr. Cervantes.
- Ñanculef, A. (2012). *Presencia del mapuzugun en la formación de niños y niñas en las familias mapuche-nagche* [Tesis de magíster, Universidad Católica de Temuco].

- Palma, K. (2017, 4 de diciembre). Mapuzuguletuaiñ: La iniciativa que busca generar nuevos hablantes de mapudungun. *Diario y Radio Universidad Chile*. <https://lix.li/PxyjE>
- Rodríguez, L. I. R. (2011). El indio permitido en el estado multicultural: Patrimonio cultural y etnofagia en la tardomodernidad. *Boletín de Antropología Americana*, 47, 153–172.
- Rojo, G. (2006). *Globalización e identidades nacionales y postnacionales: ¿De qué estamos hablando?* Editorial Lom.
- Schwarz, R. (1977). *As idéias fora do lugar. Ao vencedor as batatas*. Duas Cidades / Editora 34.

Javier Aguirre Ortiz

Universidad Católica de Temuco | Temuco | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5996-0987>

jaguirre@uct.cl

jaguirreortiz@gmail.com

Nacido en Bilbao (1973). Licenciado en Filología Hispánica (Universidad de Deusto, 1997) y en Filología Inglesa (UNED, 2006). Doctor en Estudios Interculturales (Universidad Católica de Temuco, 2022). Se desempeña como investigador para la UCT.

Mapuzunguletuaiñ and the magazine “Pürüm Llemay!”: A Brief Analysis from Considerations Relating to Language Policy, Translation Studies, and Communication

Abstract

The chapter analyzes the Mapuzugun linguistic revitalization movement “Mapuzunguletuaiñ” based on its presence on social media, from three axes: communication, language policy, and translation studies. From communication, Martín Barbero is invoked to argue that the simultaneity promised by globalization is illusory: in the gap between unequal contexts, identities and diversity can slip through, so that minority movements can reappropriate the “great technological highways” for resistance. The Mapuzunguletuaiñ movement has as its explicit reference the Basque language revitalization process, from which it has transplanted experiences such as Lefkantun, language immersion programs, and annual courses. The central object of the work is the magazine “Pürüm Llemay!”, the first publication written entirely in Mapuzugun. The decision to publish a magazine only in Mapuzugun is read as a political decision: it seeks to “give the language the social place it deserves,” combat diglossia, and respond with facts—words that are acts—to arguments that limit Mapuzugun to orality, even when its effective dissemination remains limited. From translation studies, translation is presented as a tool of normalization: it highlights the version that Alberto Huenchumilla (rulpazungufe, “translator”) makes of a text by Karina Palma Trujillo, published only in Mapuzugun and without the Spanish original, as well as self-translation as a form of appropriation of the language of the dominator, in line with the figure of Leftraru/Lautaro. The conclusions underscore the urgency of revitalization (“anything that is not progress represents a setback”), the demand for the officialization of Mapuzugun, and the warning that these approaches could constitute a case of “ideas fora do lugar,” comparable to the situation of Basque in France, in a context in which normalization plans could clash with what Rodríguez called “el indio permitido” (the permitted Indian).

Keywords: Linguistic revitalization; Mapuzugun; language policy; translation studies; communication; social media; language normalization; Mapuche people; Basque language; Pürüm Llemay; Mapuzunguletuaiñ.

Mapuzunguletuaiñ e a revista “Pürüm Llemay!”: Breve análise a partir de considerações relativas à política linguística, à tradutologia e à comunicação

Resumo

O capítulo analisa o movimento de revitalização linguística do mapuzungun “Mapuzunguletuaiñ” a partir de sua presença em redes sociais, sob três eixos: a comunicação, a política linguística e a tradutologia. No campo da comunicação, recorre-se a Martín Barbero para sustentar que a simultaneidade prometida pela globalização é ilusória: no intervalo entre contextos desiguais podem se infiltrar as identidades e a diversidade, de modo que os movimentos minoritários podem se reapropriar das “grandes autopistas” tecnológicas para a resistência. O movimento Mapuzunguletuaiñ tem como referente explícito o processo de revitalização do euskera, do qual transplantou experiências como a Lefkantun, os internatos linguísticos e os cursos anuais. O objeto central do trabalho é a revista “Pürüm Llemay!”, primeira publicação escrita integralmente em mapuzungun. A decisão de editar uma revista apenas em mapuzungun é lida como uma decisão política: busca “dar-lhe o lugar social que lhe corresponde”, combater a diglossia e responder com fatos —palavras que são atos— aos argumentos que limitam o mapuzungun à oralidade, ainda que sua difusão efetiva continue limitada. No campo da tradutologia, a tradução é apresentada como ferramenta de normalização: destaca a versão que Alberto Huenchumilla (rulpazungufe, “tradutor”) faz de um texto de Karina Palma Trujillo, publicado unicamente em mapuzungun e sem o original castelhano, assim como a autotradução como forma de apropriação da língua do dominador, na linha da figura de Leftraru/Lautaro. As conclusões sublinham a urgência da revitalização (“tudo o que não seja avanço representa um retrocesso”), a reivindicação da oficialização do mapuzungun e a advertência de que esses posicionamentos poderiam constituir um caso de “ideias fora do lugar”, comparável à situação do euskera na França, em um contexto em que os planos de normalização poderiam colidir com o que Rodríguez chamou de “o índio permitido”.

Palavras-chave: Revitalização linguística; mapuzungun; política linguística; tradutologia; comunicação; redes sociais; normalização linguística; povo mapuche; língua basca; Pürüm Llemay; Mapuzunguletuaiñ.